



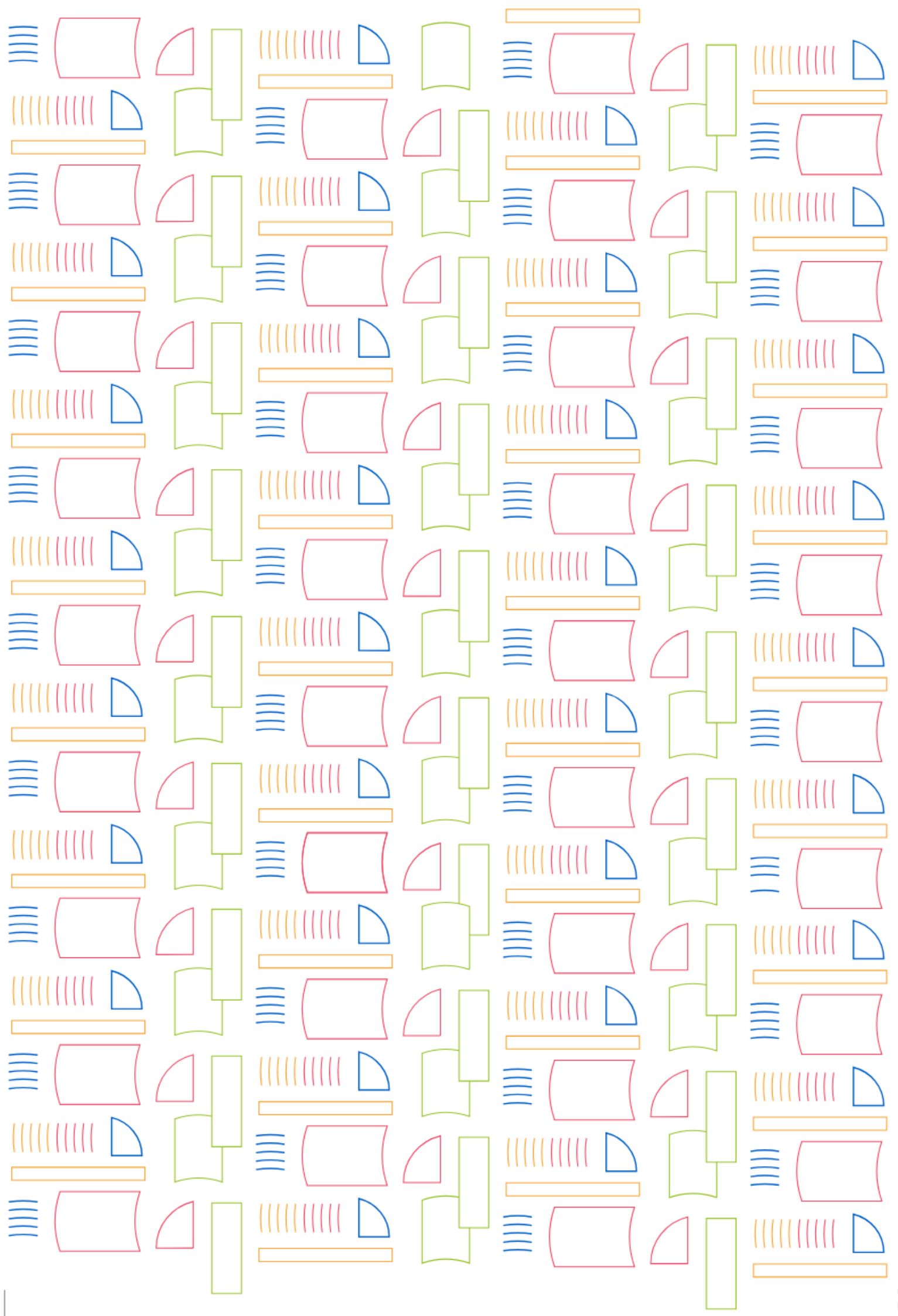
Índice de Fragilidad Laboral en el Gran Buenos Aires

Análisis por sexo y edad entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026

Edición especial

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.





Resumen ejecutivo

Desde el año 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) produce de manera periódica el Índice de Fragilidad Laboral¹. El mismo surge como un indicador compuesto que sintetiza tres dimensiones: (a) *déficit de empleo* (DE), definido como la inestabilidad de las ocupaciones; (b) *precariedad laboral* (P), entendida como la calidad de los puestos de trabajo disponibles; y (c) *pobreza e ingresos* (PeI), que mide el poder de compra de los ingresos familiares en relación con la línea de pobreza y su distribución.

El presente informe analiza la evolución del Índice de Fragilidad Laboral en el aglomerado Gran Buenos Aires entre el segundo trimestre de 2016 y el primer trimestre de 2026, con especial énfasis en el período 2023-2026. El objetivo es analizar la incidencia y evolución del Índice de Fragilidad Laboral y de sus componentes, así como las diferencias que presentan entre distintos grupos poblacionales según sexo y edad². Para la elaboración del documento se utilizaron los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC y los valores de las canastas básicas correspondientes al Gran Buenos Aires para los períodos analizados.

La principal conclusión sobre el Índice de Fragilidad Laboral en el Gran Buenos Aires durante el primer trimestre de 2026 radica en el elevado peso de la precariedad laboral y el deterioro de los ingresos, tanto en términos de suficiencia como de desigualdad distributiva.

- El Índice de Fragilidad Laboral (IFL) alcanzó el 38,2% en el primer trimestre de 2026 en el Gran Buenos Aires, lo que representa un aumento de 2,3 puntos porcentuales respecto del 35,9% registrado en igual trimestre de 2025. Asimismo, se ubicó 0,8 puntos por encima del primer trimestre de 2023 (37,4%).
- La trayectoria de largo plazo muestra niveles persistentemente elevados de fragilidad laboral en el Gran Buenos Aires. El máximo de la serie se registró durante la pandemia, con 46,6% en el cuarto trimestre de 2020. Sin embargo, el 46,3% alcanzado en el primer trimestre de 2024 constituye el segundo valor más alto de toda la serie 2016-2026, prácticamente equivalente al máximo de 2020 y 8,9 puntos porcentuales por encima del primer trimestre de 2023.
- El Índice de Déficit de Empleo (IDE) descendió de 18,3% a 15,9% entre los primeros trimestres de 2025 y 2026, aunque permaneció por encima del 14,9% registrado en 2023. La edad continúa marcando una fuerte desigualdad, en 2026 el déficit de empleo alcanzó el 39,6% entre la población joven.
- El Índice de Precariedad Laboral (IP) aumentó 4,5 puntos porcentuales entre 2025 y 2026, afectando al 50,4% de la población económicamente activa. El incremento fue particularmente pronunciado entre los varones adultos con 56,9%.
- El Indicador de Pobreza e Ingresos (IPEI) aumentó de 43,6% a 48,3% entre los primeros trimestres de 2025 y 2026. El incremento mostró un nuevo deterioro de las dimensiones vinculadas con la suficiencia y distribución de los ingresos.

¹ La elaboración original fue desarrollada por las investigadoras Marta Novick, Ana Paula di Giovambattista y Ana Garriz, gracias a financiamiento otorgado por CONICET en el marco de Proyectos para Unidades Ejecutoras. En el presente, la actualización del IFL se encuentra a cargo de Sonia Balza, integrante de CITRA, con supervisión de María Inés Fernández Álvarez. Los informes previos, se encuentran disponibles aquí: <https://citra.org.ar/publicaciones/informes-de-fragilidad-laboral/>

² Desde la Encuesta Permanente de Hogares no es posible captar los géneros de los individuos. Por lo tanto, la participación de las diversidades queda invisibilizada en las categorías binarias (varón-mujer). Con respecto a la edad, se tomaron dos grandes cortes etarios, vinculados con la posibilidad de ser parte de la población económicamente activa (PEA): entre 16 y 29 años y entre 30 y 65 años.

- La Canasta Básica Total absorbió en 2026 el 70,2% de los ingresos del estrato bajo³ y el 60,4% de los del estrato medio, frente al 31,0% del estrato alto.
- La desigualdad de los ingresos laborales aumentó durante el primer trimestre de 2026. El coeficiente de Gini de la población ocupada pasó de 0,422 en 2025 a 0,439 en 2026, acercándose nuevamente al nivel de 2023 (0,436), aunque permaneció por debajo del máximo de 0,498 registrado en 2024. **Este movimiento coincidió con el aumento del Índice de Pobreza e Ingresos y con la mayor presión de la Canasta Básica Total sobre los ingresos de los estratos bajos y medios.**
- En conjunto, el primer trimestre de 2026 mostró un aumento de la fragilidad laboral que pasó de 35,9% a 38,2%, mientras el déficit de empleo descendió a 15,9%, la precariedad laboral aumentó hasta 50,4% y el indicador de pobreza e ingresos alcanzó 48,3%. **Así, el incremento reciente de la fragilidad responde a una mayor incidencia de la precariedad laboral y al deterioro de las dimensiones vinculadas con la suficiencia y distribución de los ingresos.**

³Se trata de población no pobre pero cercana a la línea de pobreza.

Evolución del Índice de Fragilidad Laboral en el Gran Buenos Aires

El gráfico 1 presenta la evolución del Índice de Fragilidad Laboral desde el segundo trimestre de 2016 hasta el primer trimestre de 2026 para el aglomerado Gran Buenos Aires. La serie muestra oscilaciones sobre un piso persistentemente elevado. Los máximos históricos se concentran durante 2020, un año excepcionalmente condicionado en términos económicos y laborales por la pandemia de COVID-19 y las restricciones asociadas a la emergencia sanitaria. En ese contexto, el indicador se ubicó en 44,1% en el segundo trimestre y alcanzó el 46,6% en el cuarto trimestre, el valor más alto de toda la serie. Otro momento de fuerte crecimiento de la fragilidad laboral se observa al comienzo del período de gobierno de Javier Milei. En el primer trimestre de 2024, el índice alcanzó el 46,3%, el segundo registro más alto de toda la serie y prácticamente equivalente a los máximos observados durante 2020. La magnitud de este valor resulta particularmente significativa si se considera que, a diferencia de aquel período, se produjo sin una disrupción extraordinaria del mercado de trabajo comparable a la provocada por la pandemia.

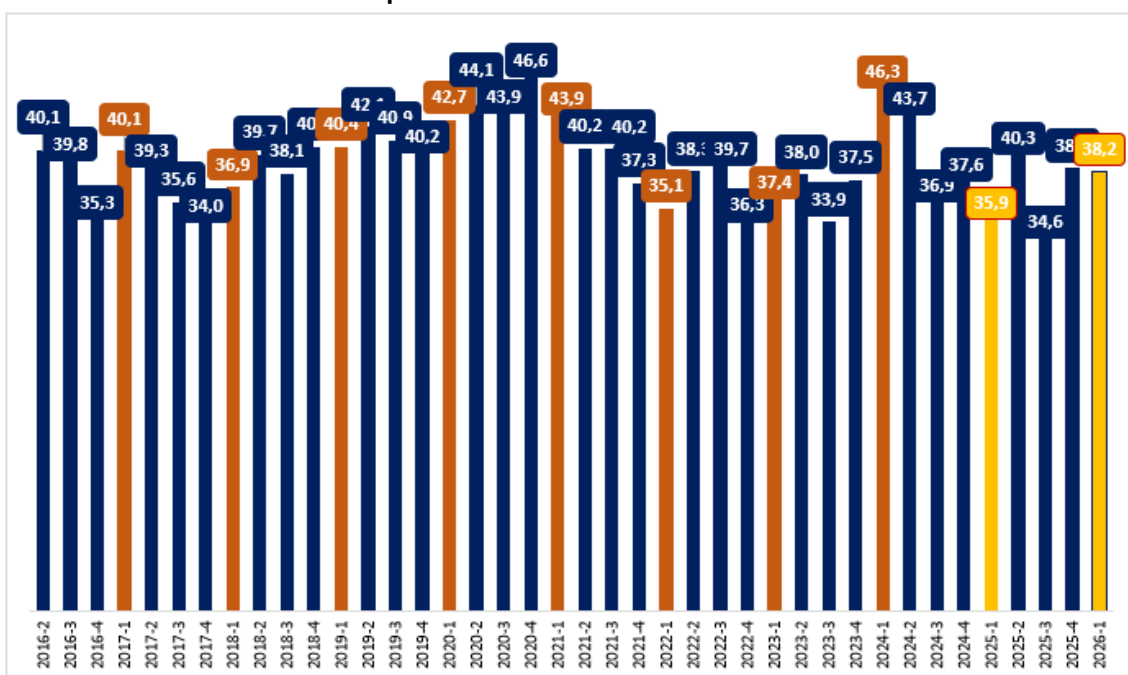
La presente actualización incorpora el primer dato disponible de 2026, correspondiente al primer trimestre⁴. El 46,3% registrado en dicho período de 2024 representó un incremento de 8,9 puntos porcentuales respecto del 37,4% observado en igual trimestre de 2023. En 2025, el indicador descendió a 35,9%, lo que implicó una caída interanual de 10,4 puntos porcentuales respecto del elevado registro de 2024. **Sin embargo, en el primer trimestre de 2026 volvió a aumentar y alcanzó el 38,2%**, 2,3 puntos porcentuales por encima del valor registrado al año anterior y 0,8 puntos por encima de 2023. De este modo, el dato de 2026 mostró una reversión del descenso registrado en 2025 y se ubicó por encima del nivel observado al inicio del período considerado, en 2023 e **implicó que cuatro de cada diez personas alcanzadas por el indicador se encontraran en condiciones de fragilidad laboral. La lectura de largo plazo permite, además, señalar un aspecto estructural.** A lo largo de casi una década, la fragilidad laboral en el GBA se ubicó recurrentemente en valores cercanos o superiores al 40%. Más allá de los picos asociados a coyunturas específicas, la magnitud del fenómeno permaneció elevada. La serie muestra así la persistencia de un núcleo amplio de fragilidad en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, que atravesó diferentes coyunturas económicas y períodos de gobierno.

⁴ El ciclo anual de la actividad económica y laboral durante el primer trimestre se caracteriza por la combinación entre una mayor actividad en sectores de fuerte componente estacional —como el turismo, la gastronomía y algunas actividades comerciales— con una menor intensidad o interrupción de actividades en otros sectores durante enero y febrero. Esta heterogeneidad puede incidir sobre el empleo sin que permitan por sí mismas explicar el comportamiento del índice.

La EPH puede captar cambios en horas trabajadas y subocupación. Durante el primer trimestre de 2026 se registró un 12,1% de subocupación y un 8,1% de personas ocupadas que no habían trabajado durante la semana de referencia. Como ambas dimensiones están relacionadas con la intensidad de la inserción laboral, pueden aportar contexto para entender por qué el primer trimestre tiene la presente dinámica.

Se sugiere la lectura del informe correspondiente: [Primer trimestre 2026: Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos \(EPH\)](#)

Gráfico 1. GBA. Índice de Fragilidad Laboral desde el segundo trimestre de 2016 hasta el primer trimestre de 2026. (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El incremento de la fragilidad laboral entre los primeros trimestres de 2023 y 2024 fue generalizado, aunque presentó intensidades diferentes según las subpoblaciones (gráfico 2). Para el conjunto de la población, el IFL aumentó de 37,4% a 46,3%, es decir 8,9 puntos porcentuales. Sin embargo, entre las mujeres aumentó por encima del total, 10,2 puntos, pasando de 37,7% a 47,9%, mientras que entre los varones lo hizo en 7,4 puntos, de 37,5% a 44,9%. De este modo, durante el primer trimestre de 2024 el incremento resultó más pronunciado entre las mujeres. Las diferencias por edad fueron aún más marcadas. Entre la población joven, el índice pasó de 46,4% en 2023 a 54,7% en 2024, mientras que entre adultos/as aumentó de 35,4% a 43,0%. La juventud se mantuvo así como el grupo con mayor incidencia de la fragilidad laboral. Al considerar conjuntamente edad y género, en 2024 el índice alcanzó 52,6% entre los varones jóvenes y 53,0% entre las mujeres jóvenes, lo que implicó que más de la mitad de ambos grupos se encontrara en situación de fragilidad laboral. Entre los/as adultos/as, las mujeres pasaron de 36,2% a 45,7%, un incremento de 9,5 puntos, mientras que los varones pasaron de 34,5% a 40,4%, con un aumento de 5,9 puntos.

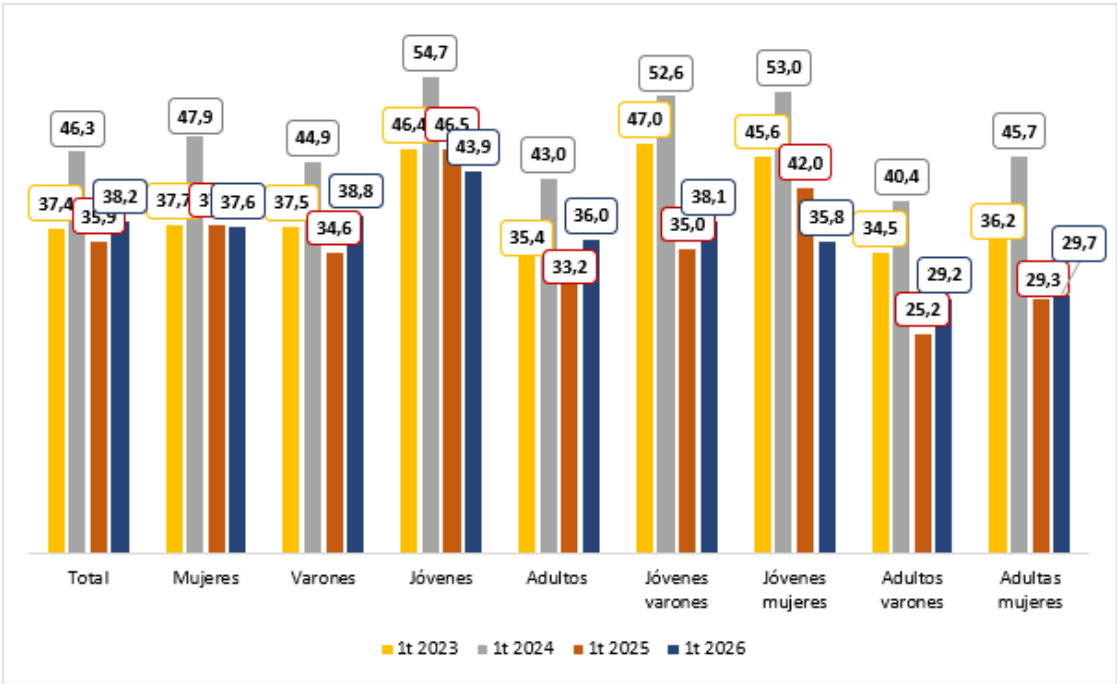
El primer trimestre de 2025 mostró un movimiento en sentido contrario. El índice total descendió 10,4 puntos respecto de 2024 y se ubicó en 35,9%. Sin embargo, la población joven continuó con niveles elevados ya que el índice alcanzó 46,5% para este grupo y 42,0% entre las mujeres jóvenes, específicamente.

En 2026, el índice general aumentó 2,3 puntos respecto de 2025 y alcanzó 38,2%. El crecimiento se concentró principalmente entre los varones, cuyo indicador pasó de 34,6% a

38,8%. También aumentó entre adultos/as -de 33,2% a 36,0%- y entre jóvenes varones -de 35,0% a 38,1%-.

La comparación entre 2023 y 2026 permite afirmar que a pesar de las fuertes oscilaciones intermedias, el índice terminó ubicándose en un nivel cercano al de partida: 37,4% en 2023 y 38,2% en 2026. Ahora bien, mientras la fragilidad de los/as jóvenes se ubicó en 2026 por debajo de la registrada en 2023 (43,9% frente a 46,4%), entre adultos/as quedó ligeramente por encima (36,0% frente a 35,4%). Asimismo, en 2026 los varones registraron una fragilidad mayor que las mujeres (38,8% frente a 37,6%), invirtiendo el patrón observado en 2024 y 2025.

Gráfico 2. GBA. Índice de Fragilidad Laboral según subpoblación, entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

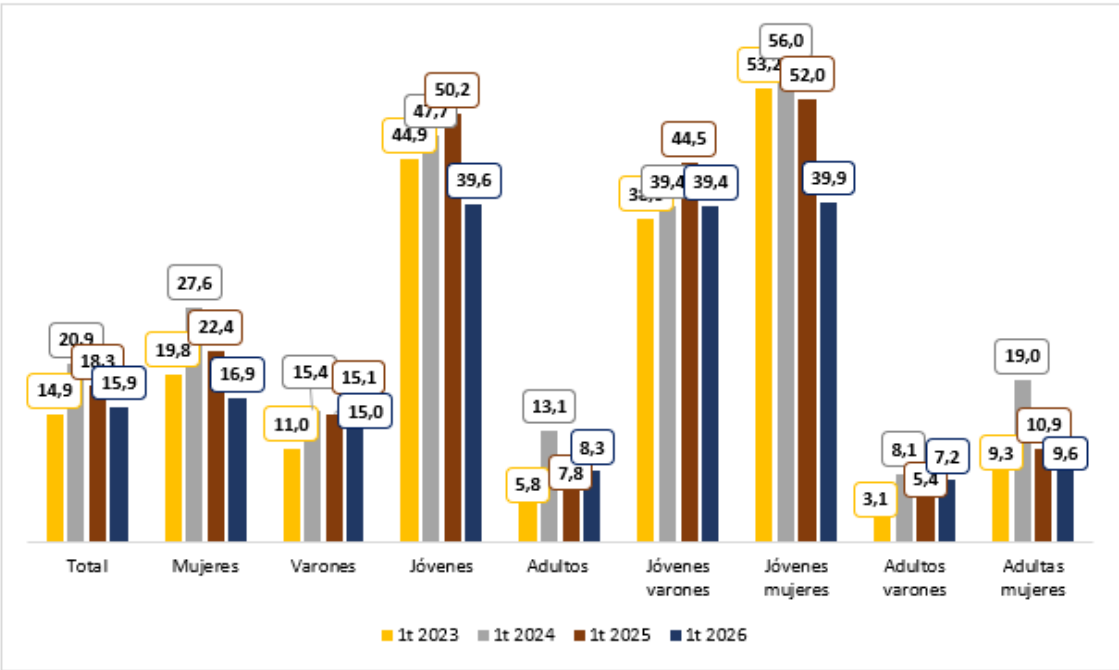
El Índice de Déficit de Empleo (IDE) (gráfico 3) permite observar importantes diferencias entre las distintas subpoblaciones del Gran Buenos Aires. Al igual que ocurrió con el Índice de Fragilidad Laboral, **entre los primeros trimestres de 2023 y 2024 el déficit de empleo aumentó en todos los grupos analizados.** Para el total de la población, el indicador pasó de 14,9% a 20,9%, lo que representó un incremento de 6 puntos porcentuales. Entre las mujeres aumentó de 19,8% a 27,6%, mientras que entre los varones pasó de 11,0% a 15,4%. De este modo, no sólo se mantuvo la mayor incidencia del déficit de empleo entre las mujeres, sino que la distancia respecto de los varones se amplió durante 2024. La edad constituyó nuevamente un factor central de diferenciación. Entre jóvenes, el IDE pasó de 44,9% en 2023 a 47,7% en 2024, mientras que entre adultos/as aumentó de 5,8% a 13,1%. Si bien el incremento fue considerablemente mayor entre estos últimos -7,2 puntos frente a 2,9 de los/as jóvenes-, **la magnitud del déficit de empleo se presentó sustancialmente más elevada entre la población joven. En 2024, prácticamente uno de cada dos jóvenes se encontró alcanzado por alguna de las situaciones contempladas por el indicador.** La apertura

simultánea por edad y género permite profundizar estas desigualdades. Las **mujeres jóvenes** **constituyeron el grupo con mayor déficit de empleo durante todo el periodo analizado**: el indicador alcanzó 53,2% en 2023, aumentó hasta 56,0% en 2024 y se mantuvo en 52,0% en 2025. Entre los varones jóvenes, en cambio, se había ubicado en 38,0% en 2023 y alcanzó 39,4% en 2024. Por su parte, entre 2023 y 2024 el aumento también resultó especialmente pronunciado entre las mujeres adultas, cuyo IDE pasó de 9,3% a 19,0%, frente al incremento de 3,1% a 8,1% registrado entre los varones adultos/as.

Entre 2024 y 2025, el IDE total descendió de 20,9% a 18,3%, aunque **la reducción no alcanzó a todas las subpoblaciones**. Mientras descendió entre las mujeres y la población adulta, entre los/as jóvenes aumentó de 47,7% a 50,2%, impulsado principalmente por los varones jóvenes, cuyo índice pasó de 39,4% a 44,5%.

Finalmente, en el primer trimestre de 2026 el IDE total descendió nuevamente y se ubicó en 15,9%, un valor todavía un punto porcentual superior al registrado en 2023. Sin embargo, detrás de este resultado se mantuvieron fuertes desigualdades. Entre los/as adultos/as el índice alcanzó 8,3%, mientras que entre los/as jóvenes se ubicó en 39,6%. **La situación de las mujeres jóvenes merece especial atención. Aunque su indicador descendió fuertemente respecto de 2025, de 52,0% a 39,9%, continuó representando a cuatro de cada diez mujeres jóvenes.**

Gráfico 3. GBA. Índice de Déficit de Empleo según subpoblaciones, entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%)



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Índice de Precariedad Laboral (IP) (gráfico 4) profundiza el análisis sobre las condiciones de inserción de la población en el mercado de trabajo. El indicador contempla situaciones vinculadas con una intensidad laboral -subocupación y sobreocupación-, la incidencia de la desocupación entre los/as jefes/as de hogar, la falta de registro entre la población asalariada y el peso de los/as

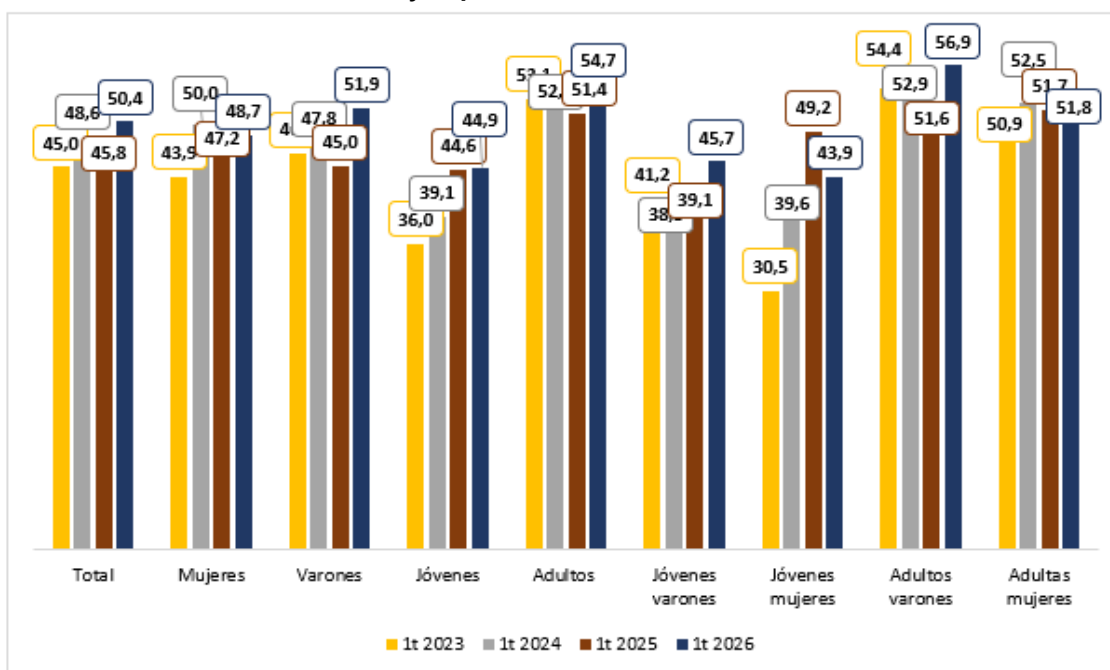
trabajadores/as por cuenta propia no calificados.

El indicador pasó de 45,0% a 48,6%, con un aumento de 3,6 puntos porcentuales entre 2023 y 2024. Sin embargo, este comportamiento presentó diferencias según género y edad. Mientras que entre los varones el incremento fue de 1,3 p.p., pasando de 46,5% a 47,8%, **entre las mujeres aumentó 6 puntos, de 43,9% a 50,0%**. Entre jóvenes aumentó de 36,0% a 39,1% y entre adultos/as se mantuvo prácticamente estable, al pasar de 53,1% a 52,7%. Entre las mujeres jóvenes, el índice aumentó 9,1 puntos entre 2023 y 2024, de 30,5% a 39,6%, mientras que entre los varones jóvenes descendió de 41,2% a 38,3%. Entre la población adulta, en cambio, los niveles de precariedad fueron considerablemente más elevados: en 2024 el indicador se ubicó en 52,9% entre los varones y en 52,5% entre las mujeres. **De este modo, a diferencia del IDE -donde las mayores dificultades se concentraron claramente entre los/as jóvenes-, la precariedad laboral presentó una incidencia particularmente elevada entre la población adulta.**

Entre 2024 y 2025, el índice total descendió 2,8 puntos y se ubicó en 45,8%. Sin embargo, nuevamente el comportamiento no fue homogéneo. Mientras el IP descendió entre mujeres, varones y adultos/as, entre jóvenes aumentó 5,5 puntos y alcanzó el 44,6%. Este incremento estuvo explicado especialmente por las mujeres jóvenes, entre quienes el índice pasó de 39,6% a 49,2%.

El primer trimestre de 2026 mostró una nueva profundización de la precariedad. El Índice arroja un aumento de 4,5 puntos respecto de 2025 y alcanzó el 50,4%, el valor más elevado de los cuatro trimestres considerados. El incremento resultó particularmente pronunciado entre los varones, cuyo índice creció 6,8 p.p., de 45,0% a 51,9%, y entre los/as adultos/as, que pasaron de 51,4% a 54,7%. Entre los varones adultos el aumento alcanzó 5,3 puntos y el indicador llegó al 56,9%, el valor más elevado entre las subpoblaciones en 2026. También aumentó fuertemente entre los varones jóvenes, de 39,1% a 45,7%. **Mientras el Índice de Déficit de Empleo descendió de 18,3% a 15,9% entre los primeros trimestres de 2025 y 2026, el Índice de Precariedad Laboral aumentó de 45,8% a 50,4%.** Es decir, el descenso de las situaciones asociadas a la inestabilidad y desocupación coexistió con una mayor incidencia de condiciones precarias entre la población ocupada. En 2026, el IP alcanzó a aproximadamente **una de cada dos personas consideradas por el indicador**, una magnitud que permite advertir que el problema del mercado de trabajo no se circunscribe a la posibilidad de acceder a una ocupación, sino también a las condiciones bajo las cuales esa inserción laboral se produjo.

Gráfico 4. GBA. Índice de Precariedad Laboral según subpoblaciones, entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Indicador de Pobreza e Ingresos (IPEI) (gráfico 5) permite observar una fuerte alteración de las condiciones de ingresos durante el primer trimestre de 2024 y, posteriormente, una reducción significativa de los valores alcanzados en aquel período. Entre los primeros trimestres de 2023 y 2024, el IPEI aumentó de 52,2% a 69,3% para el conjunto de la población, una variación de 17,1 puntos porcentuales. El incremento fue generalizado y alcanzó a todas las subpoblaciones analizadas. Entre las mujeres, el indicador pasó de 49,4% a 66,2%, mientras que entre los varones aumentó de 54,8% a 71,4%. También se registraron aumentos importantes tanto entre jóvenes -de 58,3% a 77,2%- como entre adultos/as -de 47,2% a 63,2%- . La apertura conjunta por edad y género muestra que **el valor más elevado se registró entre los varones jóvenes, cuyo indicador pasó de 61,8% en 2023 a 80,1% en 2024**. Entre las mujeres jóvenes también se observó un incremento, aunque de menor magnitud, de 53,1% a 63,4%. Entre la población adulta, el IPEI aumentó 14,4 puntos entre los varones y 17,1 puntos entre las mujeres. De este modo, el primer trimestre de 2024 mostró un deterioro de las condiciones de ingresos extendido a todas las subpoblaciones, aunque particularmente intenso entre la población joven.

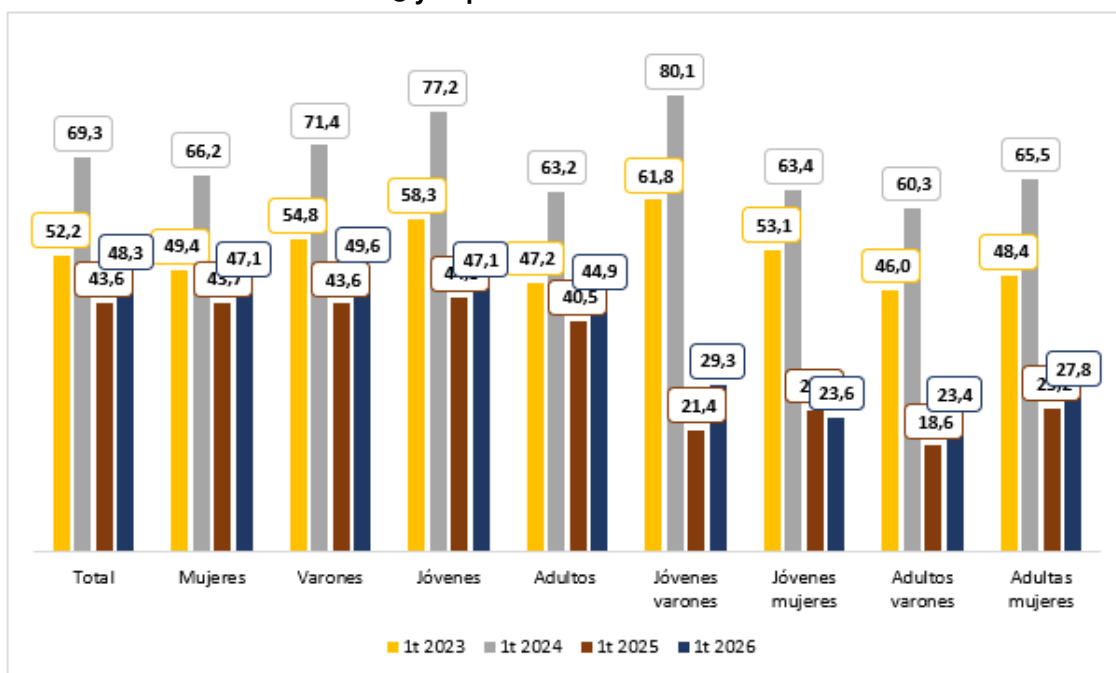
Entre 2024 y 2025 se produjo un movimiento de gran magnitud en sentido contrario. El indicador total descendió 25,7 puntos y se ubicó en 43,6%. La reducción se registró en todas las subpoblaciones, pero alcanzó una intensidad especialmente elevada entre la población joven. El IPEI pasó de 77,2% a 44,5%. La magnitud de estas variaciones merece ser considerada especialmente al analizar el comportamiento de los distintos componentes que integran el indicador.

Sin embargo, en el primer trimestre de 2026, el IPEI volvió a aumentar y se ubicó en 48,3%, 4,8 puntos por encima del valor registrado en 2025. Por un lado, entre los varones pasó de 43,6% a 49,6%, entre adultos/as pasó de 40,5% a 44,9% y entre jóvenes de 44,5% a 47,1%. Entre los varones jóvenes el aumento fue particularmente significativo, de 21,4% a 29,3%.

La comparación de los extremos del período aporta otra dimensión relevante. El 48,3% registrado en 2026 permaneció por debajo del 52,2% observado en 2023, pero significó que prácticamente la mitad de la población continuara alcanzada por situaciones de fragilidad vinculadas con la pobreza, los ingresos o su distribución. A su vez, la trayectoria mostró una volatilidad considerable, el fuerte incremento de 2024 fue seguido por una caída igualmente pronunciada en 2025 y por un nuevo aumento en 2026. Esto sugiere que, además de observar el nivel agregado del IPEI, resulta especialmente importante analizar la contribución de cada uno de sus componentes para identificar qué dimensiones explicaron estos movimientos.

Como el IPEI es un índice compuesto, antes de interpretar eso como un cambio equivalente en las condiciones materiales de esos grupos, es fundamental analizar la relación Línea de Pobreza e ingreso, dependencia del ingreso total y evolución del Índice de Gini.

Gráfico 5. GBA. Índice de Pobreza e Ingresos según subpoblaciones, entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La relación entre el valor de la Canasta Básica Total (CBT) y los ingresos (gráfico 6) permite observar marcadas diferencias entre los distintos estratos. En el primer trimestre de 2026, la CBT representó el 70,2% de los ingresos del estrato bajo (población que no es pobre pero se encuentra cercana a la línea de la pobreza) y el 60,4% de los correspondientes al estrato medio, mientras que entre los sectores de ingresos altos alcanzó apenas el 31,0%. De este modo, en el estrato bajo aproximadamente siete de cada diez pesos de ingreso quedaron comprometidos

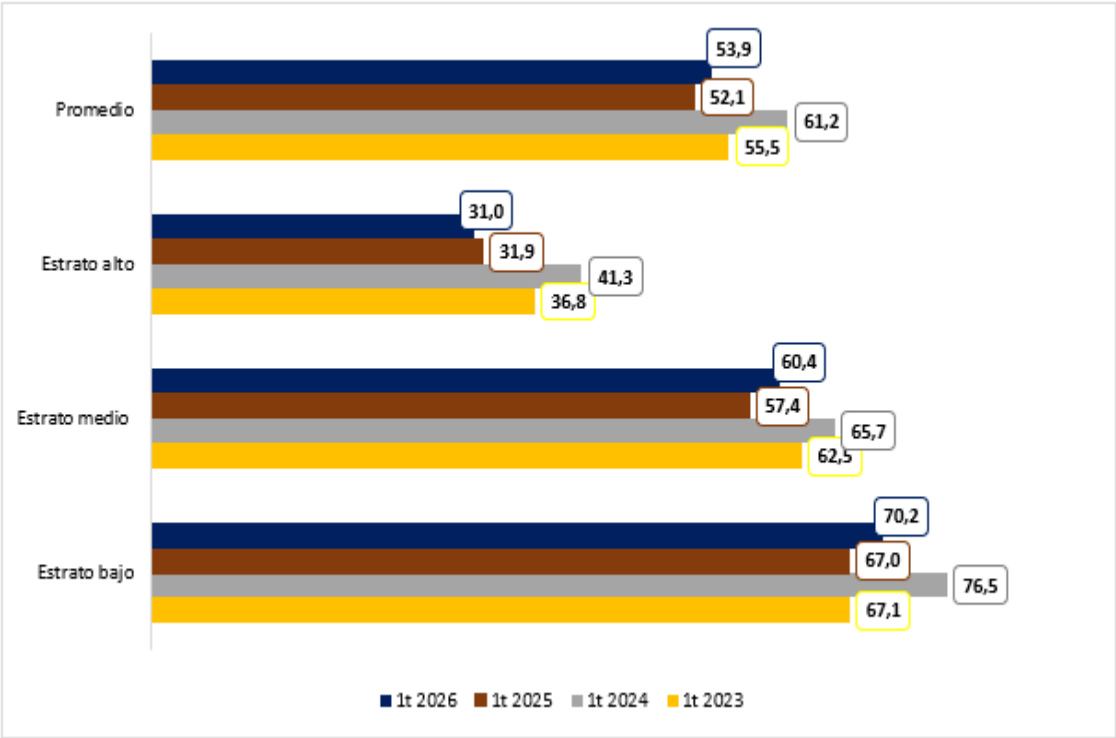
en la cobertura de la canasta básica, mientras que en el estrato alto se requirió menos de un tercio. Estas diferencias muestran que la desigualdad no se expresa únicamente en los niveles de ingreso, sino también en el margen de recursos disponible una vez cubiertas las necesidades básicas.

La evolución entre los primeros trimestres de 2023 y 2026 también muestra comportamientos diferenciados. En 2024, la proporción del ingreso destinada a cubrir la CBT aumentó en los tres estratos y alcanzó los valores más elevados del período: 76,5% entre los sectores bajos, 65,7% entre los medios y 41,3% entre los altos. En 2025 estas proporciones descendieron en los tres grupos. Sin embargo, entre 2025 y 2026 las trayectorias volvieron a diferenciarse: la incidencia de la CBT sobre los ingresos aumentó de 67,0% a 70,2% en el estrato bajo y de 57,4% a 60,4% en el estrato medio, mientras que en el estrato alto descendió levemente, de 31,9% a 31,0%.

En consecuencia, el incremento del promedio destinado a la CBT, que pasó de 52,1% en 2025 a 53,9% en 2026, **no se distribuyó de manera homogénea entre los distintos estratos**. El aumento se concentró en los sectores bajos y medios, precisamente aquellos que ya destinaban una proporción considerablemente mayor de sus ingresos a la cobertura de las necesidades básicas, mientras que entre los sectores altos la incidencia de la canasta se mantuvo en torno al 30%.

Esta evolución aporta elementos para interpretar el incremento del Indicador de Pobreza e Ingresos (IPEI), que pasó de 43,6% a 48,3% entre los primeros trimestres de 2025 y 2026. El aumento del indicador coexistió con una mayor presión de la canasta básica sobre los ingresos de los estratos bajos y medios. En este sentido, los datos permiten identificar dos características centrales. Por una parte, **la elevada proporción de los ingresos que debe mes a mes destinarse a cubrir la canasta básica**, lo que reduce considerablemente el margen disponible para afrontar otros consumos y necesidades; por otra, **la profunda desigualdad de esta presión según la posición en la estructura social**, dado que el esfuerzo requerido para cubrir las necesidades básicas resultó sustancialmente mayor entre los estratos bajos y medios que entre los sectores de mayores ingresos.

Gráfico 6. Poder de compra de los hogares en relación a la Canasta Básica Total, según estrato de ingresos, entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%).



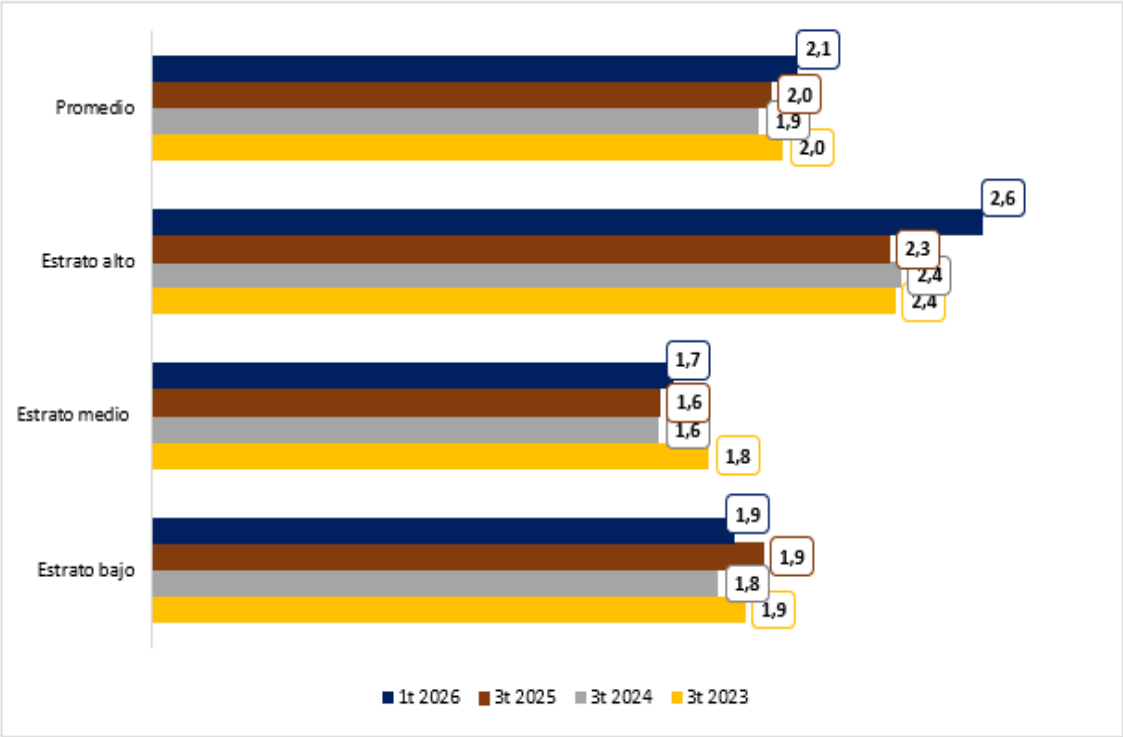
Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La evolución de la tasa de dependencia (gráfico 7) permite observar una relativa estabilidad en la cantidad de personas por hogar que dependen del ingreso total. El promedio se mantuvo en torno a dos personas durante todo el periodo analizado. A diferencia de otras dimensiones que componen el IPEI, por lo tanto, la tasa de dependencia no presentó variaciones significativas entre los primeros trimestres considerados. La apertura por estratos muestra, sin embargo, algunas sutiles diferencias. **La mayor tasa de dependencia se concentró sistemáticamente en el estrato alto**, donde se ubicó en 2,4 personas por ingreso en 2023 y 2024, descendió levemente a 2,3 en 2025 y aumentó a 2,6 en 2026. En el estrato bajo, en cambio, se mantuvo prácticamente estable en torno a 1,9 personas, mientras que el estrato medio presentó los menores niveles de dependencia, con valores que oscilaron entre 1,6 y 1,8.

La lectura conjunta de esta dimensión y de la relación entre la Canasta Básica Total y los ingresos manifiestan que la capacidad de un ingreso para sostener a los integrantes del hogar estuvo fuertemente condicionada por su nivel. En este sentido, **la mayor tasa de dependencia observada en el estrato alto puede interpretarse también como una expresión de la mayor capacidad de sus ingresos disponibles para sostener a un número más elevado de personas**. En 2026, aun cuando 2,6 personas dependen del ingreso total en este estrato, la cobertura de la CBT absorbió apenas el 31,0% de esos recursos, dejando un margen considerable para otros consumos y necesidades. Entre los estratos bajos ocurrió lo contrario, aun con una menor cantidad de personas dependientes, la CBT absorbió una mayor proporción de ingreso. De este modo, **el efecto de la dependencia no estuvo determinado únicamente por la cantidad de**

personas sostenidas por cada ingreso, sino fundamentalmente por la suficiencia de ese ingreso para sostenerlas.

Gráfico 7. Tasa de dependencia del hogar según estrato de ingresos entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. (%).



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Por último, el coeficiente de Gini de la población ocupada mostró, entre los primeros trimestres de 2023 y 2024, un fuerte incremento de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales (Gráfico 8). El indicador aumentó de 0,436 a 0,498, movimiento que coincidió con el fuerte crecimiento del IPEI, que pasó de 52,2% a 69,3%. Por lo tanto, el pico registrado en 2024 no sólo estuvo asociado a una mayor presión de la Canasta Básica Total sobre los ingresos, sino también a una **distribución considerablemente más desigual de los ingresos entre la población ocupada.**

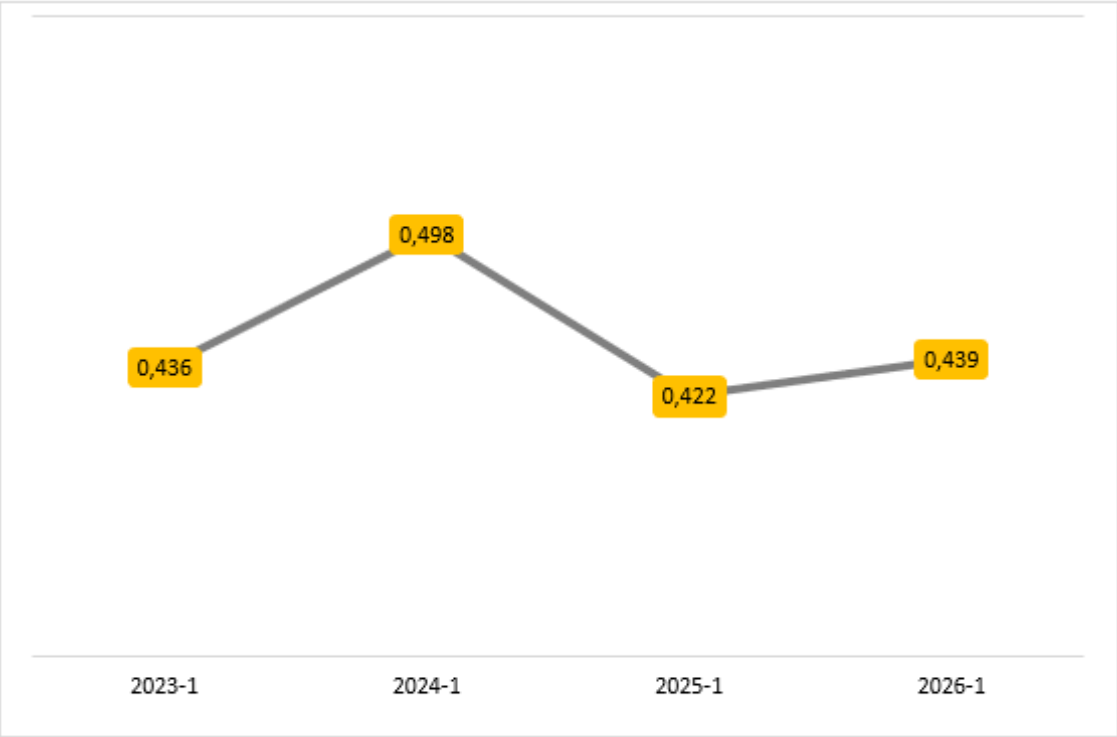
En 2025 se produjo un movimiento en sentido inverso, el Gini descendió a 0,422, incluso por debajo del registro de 2023. Esta reducción acompañó la fuerte caída del IPEI, de 69,3% a 43,6%, y el descenso de la proporción de los ingresos necesaria para cubrir la CBT. De este modo, las distintas dimensiones vinculadas con los ingresos y su distribución se movieron en una dirección consistente durante ese período.

Durante el primer trimestre de 2026, el Gini volvió a aumentar, de 0,422 a 0,439, al mismo tiempo que el IPEI pasó de 43,6% a 48,3%. A su vez, como se señaló anteriormente, la CBT absorbió una proporción mayor de los ingresos de los estratos bajos y medios: pasó de 67,0% a 70,2% entre los primeros y de 57,4% a 60,4% entre los segundos. La tasa de dependencia, en cambio, apenas varió en el promedio, de 2,0 a 2,1 personas por ingreso.

En conjunto, estos resultados permiten identificar en 2026 **un nuevo deterioro de las dimensiones directamente vinculadas con la suficiencia y la distribución de los ingresos**. La desigualdad entre la población ocupada aumentó y, simultáneamente, los estratos bajos y medios debieron destinar una proporción mayor de sus ingresos a cubrir la canasta básica. Si bien los valores se mantuvieron alejados de los niveles elevados registrados en 2024, las tensiones distributivas no desaparecieron. En 2026, el Gini volvió prácticamente al nivel de 2023 (0,439 frente a 0,436), mientras que en el estrato bajo la CBT continuó absorbiendo alrededor de siete de cada diez pesos de ingreso. De este modo, el escenario de 2026 no se caracterizó por un retorno a los extremos observados en 2024, sino por la persistencia y reciente intensificación de restricciones significativas en materia de suficiencia de los ingresos y desigualdad distributiva.

El descenso de la desigualdad registrado en 2025 debe interpretarse teniendo en cuenta el excepcional nivel alcanzado durante el primer trimestre de 2024. La reducción del Gini coincidió con una menor presión de la Canasta Básica Total sobre los ingresos de los estratos bajos y medios, lo que sugiere una recomposición relativa de estos ingresos respecto del momento más crítico del período. **Sin embargo, el descenso del coeficiente de Gini no debe interpretarse de manera automática como una mejora generalizada de las condiciones de ingreso o bienestar.** El indicador expresa cambios en las distancias relativas entre los ingresos, pero no informa por sí mismo sobre su nivel ni sobre su suficiencia para satisfacer las necesidades de los hogares.

Gráfico 8. Evolución del coeficiente de Gini entre el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2026. En %.



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo. Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que se sintetiza en el Índice de *Fragilidad Laboral*⁵, a partir del comportamiento de las variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma el concepto de *Fragilidad Laboral* busca evidenciar que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos sean capaces de brindar a las y los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.

En consecuencia, el concepto de *Fragilidad Laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones: a) el *déficit de empleo* (IDE), b) la *precariedad laboral* (IP), y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPel).

La operacionalización del Índice de fragilidad laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descritas, donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la fragilidad laboral (Cuadro 1).

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al⁶, los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la *Fragilidad Laboral* fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando, primero, el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica. Así, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la fragilidad laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.

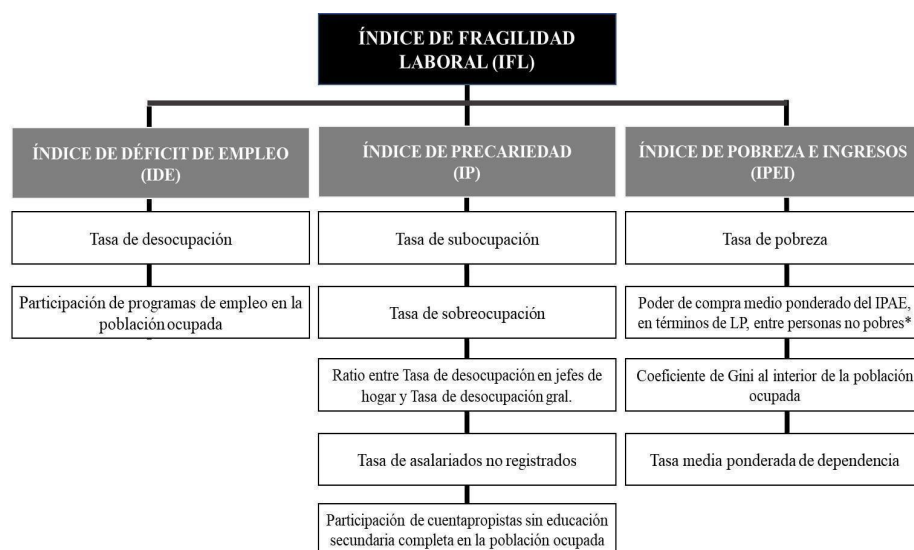
Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de datos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, desde el segundo trimestre de 2016⁷.

⁵ Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kostzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005): *Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación.

⁶ Op. Cit.

⁷ Primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.



*IPAE: Ingreso por adulto equivalente⁸. LP: línea de pobreza. Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

⁸ El ingreso por adulto equivalente es una medida utilizada para ajustar el ingreso de un hogar en función del número de personas que viven en él, considerando las diferencias en las necesidades de cada miembro. Esta medida permite comparar los ingresos de hogares de diferentes tamaños y componer una forma más precisa de evaluar el bienestar económico de los hogares, ya que no todos los miembros de un hogar requieren la misma cantidad de recursos.

